

MENSAJE CAPITULAR – PROVINCIA “VIRGEN DE GUADALUPE” DE AMÉRICA

“Impulsadas por la Misión: somos familia que camina en esperanza”

“En Cristo, somos uno, una familia de Dios, más allá de la rica variedad de nuestras lenguas, culturas y experiencias”
(Papa León XIV)

Muy queridas hermanas

Con estas palabras del Papa León XIV, quiero daros una fraterna bienvenida a cada una de las aquí presentes a este encuentro tan importante para la Provincia Virgen de Guadalupe de América y para las iglesias donde están insertas nuestras comunidades.

Habéis venido por muchos caminos y de muchos lugares diferentes, trayendo en el corazón preguntas y esperanzas. Cada una habéis sido elegida por Dios mismo para participar; avivar la fe en esta afirmación nos ayudará, por un lado, a vivir con responsabilidad todo lo que se vaya proponiendo y por otro, nos posibilitará escuchar el mensaje de las demás como interpretación de la Palabra de Dios. *“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno”*(Ts 5, 19-21)

En esta Asamblea os encontraréis hermanas que ya habéis participado en algún otro capítulo y otras que es la primera vez, lo cierto es que todas sois protagonistas de este gran acontecimiento y que la colaboración de cada una es imprescindible en la reflexión y el discernimiento para crear un proyecto entre todas y para todas, juntamente con los laicos, que más adelante se incorporarán a esta Asamblea.

Hermanas os invito a cada una a ser valientes, a hablar con sinceridad y sin miedos: este es el espacio para ello, siempre que antes lo hayáis pasado por el corazón y la oración, para que vuestras palabras no busquen que prevalezcan vuestros intereses propios o los de mi comunidad de la cual procedo, sino exclusivamente busquen el querer de Dios. *“Cuando la vida (...) se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para lo demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”* (EG,2).

Sea este un espacio al mismo tiempo para reconocer, valorar y agradecer que el carisma poco a poco va enraizándose en este gran continente y reconocer todo cuanto Dios ha ido obrando a través de cada una de las hermanas, de las comunidades y de nuestras obras *“... valoramos el camino recorrido, evaluamos el proyecto provincial y buscamos en*

discernimiento conjunto líneas (opciones) que puedan concretar nuestra respuesta al querer de Dios” (Cf. C. 116)

Juntamente con esta valoración, que también hermanas seáis capaces de reconocer desde la sinceridad y la verdad, aquello que hay que cambiar. El *“andar en verdad”* fortalecerá todo lo bueno y desterrará todo lo que no favorece al crecimiento provincial, crecimiento carismático, *“no tengamos miedo de ser sinceras, de decir la verdad, de escuchar la verdad, de conformarnos con la verdad. Así podremos amar. Actuar de otra manera que no sea la verdad significa poner en peligro la unidad”* (Papa Francisco Audiencia General, 25/08/21).

Hermanas habéis elegido como lema: ***“Impulsadas por la Misión: somos familia que camina en esperanza”***. Un caminar conjunto de hermanas y laicos.

✚ **Impulsadas por la Misión:** Quiero hacer alusión al n. 21 de nuestras constituciones donde se nos dice que *“en nuestra vida consagrada la misión no es una dimensión más, sino la razón de existir como familia. Forma parte de nuestra esencia”*.

El Papa Francisco nos recuerda que: *“la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera del alma, el docente del alma, el político del alma, esos, que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimiento o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo”* (EG n.273).

Hermanas qué importante no equivocar Misión con tarea, con apostolado. La Misión a la que estamos llamadas es mucho más, es toda *“nuestra esencia”*. Es *“ser para los demás”*. Abrámonos a la fe en Cristo, para descubrir su dinamismo de amor que, quiere llevar a cumplimiento el plan de Dios, que quiere que todas entremos a participar de la comunión trinitaria.

“Yo soy una misión” en el lecho del dolor, en una silla de ruedas, en la portería, en el aula, en la pastoral con jóvenes... *Nuestro ser misionero no se reduce a las tareas concretas, por ello, cada hermana y cada comunidad, por limitada que sea o se sienta, no puede descuidar el sentido de su misión en la Iglesia. Jesús llevó su misión a consumación clavado en la cruz”* (Cf. C. 23). La verdadera misión no se reduce a una acción concreta o a un momento especial. La misión es una manera de estar en el mundo, una forma de mirar, de amar, de entregarnos.

Christus Vivit n. 273: *Saber que cada una no hacemos las cosas por sí, sino con un significado, como respuesta a un llamado que resuena en lo más hondo de nuestro ser para aportar lo mejor de nosotras mismas a los demás. Cuando lo vivimos así, hace que esas tareas le den al propio corazón una experiencia especial de plenitud. “He visto que no haya nada mejor para el ser humano que gozarse en su trabajo” (Qo 3,22)*

La misión no comienza cuando llegamos a un lugar determinado, ni termina cuando cerramos un cuaderno o apagamos una luz. La misión empieza en el corazón, en lo más íntimo de nuestro ser, y se vive en cada gesto, en cada encuentro, en cada respuesta que damos desde la fe, la esperanza y el amor.

Estamos llamadas a vivirlo todo como misión. No solo el ir a un barrio a ayudar, no solo el dar una charla, no solo el servir en una actividad (colegio, Parroquia...) También es misión el escuchar con atención, el trabajar con responsabilidad, el perdonar con humildad, el descansar con gratitud, soportar la frustración sin perder la paz... Si la misión se vuelve sólo una actividad, corremos el riesgo de apagar el fuego cuando termina el evento. Pero si la misión se vuelve una forma de vida, entonces cada minuto cuenta, cada paso es sagrado, y cada persona se convierte en una oportunidad de encuentro con Dios, un encuentro con la Iglesia.

Vivirlo todo como misión significa dejar que Dios nos envíe a cada instante, que nos hable en lo cotidiano, que nos transforme incluso en lo pequeño. No hay momentos neutros cuando vivimos con el corazón encendido por el amor de Dios.

Os preguntaría y me preguntaría ***¿qué se necesita fortalecer para sabernos en misión constante? ¿Para qué se nos regaló la vida?***

Si queremos vivir en fidelidad nuestra esencia misionera es condición indispensable vivir una relación permanente con quien inicia y consume nuestra fe (cf. Hb. 12,2), con Aquel que nos invita a diario a convertir el corazón de todo aquello que no es Él mismo y su proyecto.

La profunda convicción de ser Cuerpo de Cristo, vivificado por el Espíritu, nos hace totalmente disponibles al querer del Padre y nos impulsa a contemplar a la Iglesia como imagen de la Trinidad (MR22,32). **Una contemplación** hermanas que tenemos que saberla entender bien, cómo así la vivió nuestro Fundador: como **fuerza, dinamismo y horizonte** de la Misión.

❖ **Contemplación como fuerza** porque solo contemplando nos sentimos enviadas. En el momento que contemplo la realidad que me rodea, con los ojos del corazón, y me “toca en lo más profundo”, y conmueve mis entradas, es en este momento cuando mi ser no puede parar hasta darse, entregarse, salir, buscar...

Solo cuando contemplamos, cuando nos detenemos frente al misterio de Dios y al clamor del mundo, descubrimos de verdad **quiénes somos y para qué estamos**. La contemplación es **fuerza**, porque solo allí, en ese encuentro profundo, se enciende en nosotras la certeza de que no nos enviamos a nosotras mismas, sino que **Dios nos envía**.

Sin contemplación, nuestra misión se vacía. Cuantas veces hermanas debido al ritmo de la vida, toda ella se vuelve agitación, activismo, desgaste. Pero todas hemos tenido la experiencia de que cuando contemplamos, nace en nosotras una mirada nueva, una mirada capaz de descubrir a Dios en toda criatura.

❖ **Contemplación como dinamismo.** La contemplación trinitaria nos ayuda a reconducirnos constantemente a darnos cuenta de las luces y las sombras, de los aciertos y los errores. Necesitamos volver al manantial, mirar de nuevo a los ojos del que nos envía, recordar por qué hacemos lo que hacemos. Porque es fácil desorientarse, perder el centro, distraernos en lo urgente y olvidar lo importante. Nos devuelve el fuego. Nos recuerda que no somos dueñas de la misión, sino instrumentos frágiles pero necesarios.

❖ Aprendamos a saber mirar “más allá” a no dejar de ver **el horizonte** como fin **de la contemplación**. La verdadera contemplación no nos encierra, no nos separa del mundo, al contrario: nos lanza. Porque quien contempla de verdad no puede quedarse quieto. El fruto maduro de la contemplación es la entrega. El fin de la contemplación es anunciar a los pueblos la belleza del ser humano (MR. 12,2), restaurar su dignidad ahí donde está pisoteada, maltratada, escuchar lo que duele, el grito de los pobres, de tantas personas que está velada su imagen y responder con amor y servir con pasión. *"No anunciamos ideas, sino al Dios que hemos visto, oído y tocado con el corazón."* (Cf. 1Jun.1, 1-3)

Contemplación y misión no son dos momentos separados. Son una misma realidad vivida en tensión fecunda. Una misión sin contemplación se seca. Y una contemplación sin misión, se encierra. Pero cuando se unen, cuando se alimentan mutuamente, se vuelven camino de fecundidad.

Por eso, mi invitación hermanas es que seamos contemplativas en la misión y misioneras en la contemplación. A no separar lo que el Espíritu ha unido. A hacer silencio y a caminar. A mirar y a servir. A dejar que todo en nuestra vida sea respuesta a esa mirada que primero nos contempló a nosotras. *«Cuando estás solo, estás conmigo y yo contigo; y cuando estás con tus prójimos, también estoy yo allí contigo, porque yo soy los prójimos unidos con Cristo, mi Cabeza»* (MR. 7, 3)

✚ En vuestro lema del capítulo continuáis diciendo: **“somos familia”** y decís bien, no somos llamadas a vivir esta misión por cuenta propia. Somos llamadas como cuerpo, como familia, como comunidad enviada. Somos parte de algo más grande que nosotras mismas. Y eso es una bendición.

La misión no nace del “yo”, sino del “nosotros”. La contemplación no se encierra en mi silencio, sino que se comparte en la mirada común. Discernimos juntas, caminamos juntas, elegimos juntas, nos sostenemos las unas a las otras, juntamente con toda la familia carismática.

Porque ser familia no significa simplemente convivir. Ser familia significa ser capaces de compartir lo que sentimos, lo que soñamos, lo que tememos y lo que creemos que Dios nos está diciendo. Nos damos el tiempo para escuchar y ser escuchados, para acoger la voz del otro como posible voz de Dios, *“los que viven unidos a Dios, habitan en una misma estancia y se oyen y se hablan” (P.Palau)*.

Hermanas en este mundo que nos empuja al individualismo, el Espíritu nos llama a la comunión, a experimentar que cuando nos reunimos en su nombre, Él está en medio de nosotros y entonces discernimos, no desde nuestras ideas o intereses, sino desde el corazón común, desde la Palabra, desde la oración compartida. Sabemos que no siempre es fácil, porque no pensamos igual, no sentimos lo mismo, no todas vemos lo mismo, y es así, pero no es menos cierto que estas diferencias, al final son una riqueza. Qué importante, que en este Capítulo Provincial hagáis el esfuerzo de discernir y decidir juntas, no porque todas estéis de acuerdo en todo, sino porque confiáis en que es Dios, a través de su Espíritu, quien actúa cuando pretendéis caminar en comunión, en unidad.

✚ “Somos familia que **camina en esperanza**”, termina diciendo vuestro lema. La esperanza verdadera nace cuando reconocemos que no caminamos solas, ni a ciegas, ni sin rumbo. Sino cuando tenemos la certeza de que caminamos juntas, sí, pero, sobre todo, caminamos hacia Alguien y con Alguien.

Cristo, la Cabeza, va delante. Él nos precede. Él conoce el camino, camina con nosotras, nos alienta, nos levanta. Quiere seguir contando con nosotras formando parte activa de su obra. No seamos meras espectadoras, hermanas necesitamos recuperar la Pasión por la Iglesia: Dios y la Humanidad.

La esperanza no es ingenuidad, es certeza. Certeza de que esta historia de la Provincia de América, no es solo nuestra, de que la misión no es fruto de nuestro ingenio, sino que es **obra de Dios**. Que Él la comenzó, la sostiene, y la llevará a plenitud.

Apelamos a la *“terca esperanza”* que se traduce en fiesta, encuentro, vida compartida, respeto de la dignidad, gestos solidarios... el agua aún se puede convertir en vino. “Queremos celebrar la fiesta de la vida, convirtiendo el agua de nuestro contexto social, institucional y comunitario, en vino sabroso –con equilibrio y cuerpo– que sepa sintonizar con el clamor y sufrimiento humano”, exhorta la CLAR en el día de la vida consagrada, en una clara invitación a “la confianza renovada” y a entretejer sueños.

Hermanas, no tengamos miedo, a recomenzar siempre, el Papa Francisco nos diría: No os dejéis robar la esperanza. Que ni el cansancio, ni las dudas, ni los fracasos nos detengan.

Porque quien nos envía, ya ha vencido la muerte y sigue contando con nosotras. *“Ningún privilegio paralice nuestra vocación misionera, que ninguna impotencia justifique nuestra llamada a darnos, que ningún temor le mengue alas al Espíritu”* (la CLAR con ocasión de la 25ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada 02-02-25)

Quiero reconocer en la Provincia vuestro caminar con los laicos. El Papa Francisco nos recordaba ***que los religiosos en general y los laicos estamos llamados a caminar juntos, compartiendo el carisma y la misión.*** Sigue siendo todo un reto hoy en la Provincia, porque hay una gran diferencia entre contar con los laicos y caminar con ellos, compartiendo el carisma y la misión. No es simplemente delegar tareas o incluso responsabilidades, es mucho más. Habéis hecho camino, seguís caminando, pero aún queda mucho por recorrer.

Que las opciones del XVI Capítulo General donde los laicos han sido protagonistas, sea el marco de referencia para encarnar en el hoy de nuestra historia provincial, el querer de Dios discernido en dicho Capítulo, para seguir manteniendo vivo el carisma palautiano en cada una de nuestras realidades, reafirmando la fuerza y la vitalidad de nuestra misión común.

Acogiendo las palabras del Papa León XIV, *que seamos puente entre Dios y la humanidad, llevando su luz a quienes más lo necesitan.* Que transitemos este camino capitular como familia que busca un único objetivo: ser fieles al carisma de nuestro fundador en el hoy de nuestra historia.

Pido a la Virgen de Guadalupe que dispongamos nuestro corazón para que Dios entre con su luz y su verdad.

Con estas palabras declaro abierto el III Capítulo Provincial de la Provincia Virgen de Guadalupe de América.

Buenos Aires, 04 agosto 2025

Mª Teresa García Rodríguez, cmt
Animadora General